

**¿Cómo pagaré  
al Señor  
todo el bien  
que me ha hecho?**

*-Sal 115-*



**Sábado III  
Pascua**



**CRISTO ES  
PAN DURO,  
PAN CON  
CORTEZA.**



**Juan 6,60-69**

**“¿También  
vosotros queréis  
marcharos?”**  
**“Señor, ¿a quién  
vamos a acudir?”**



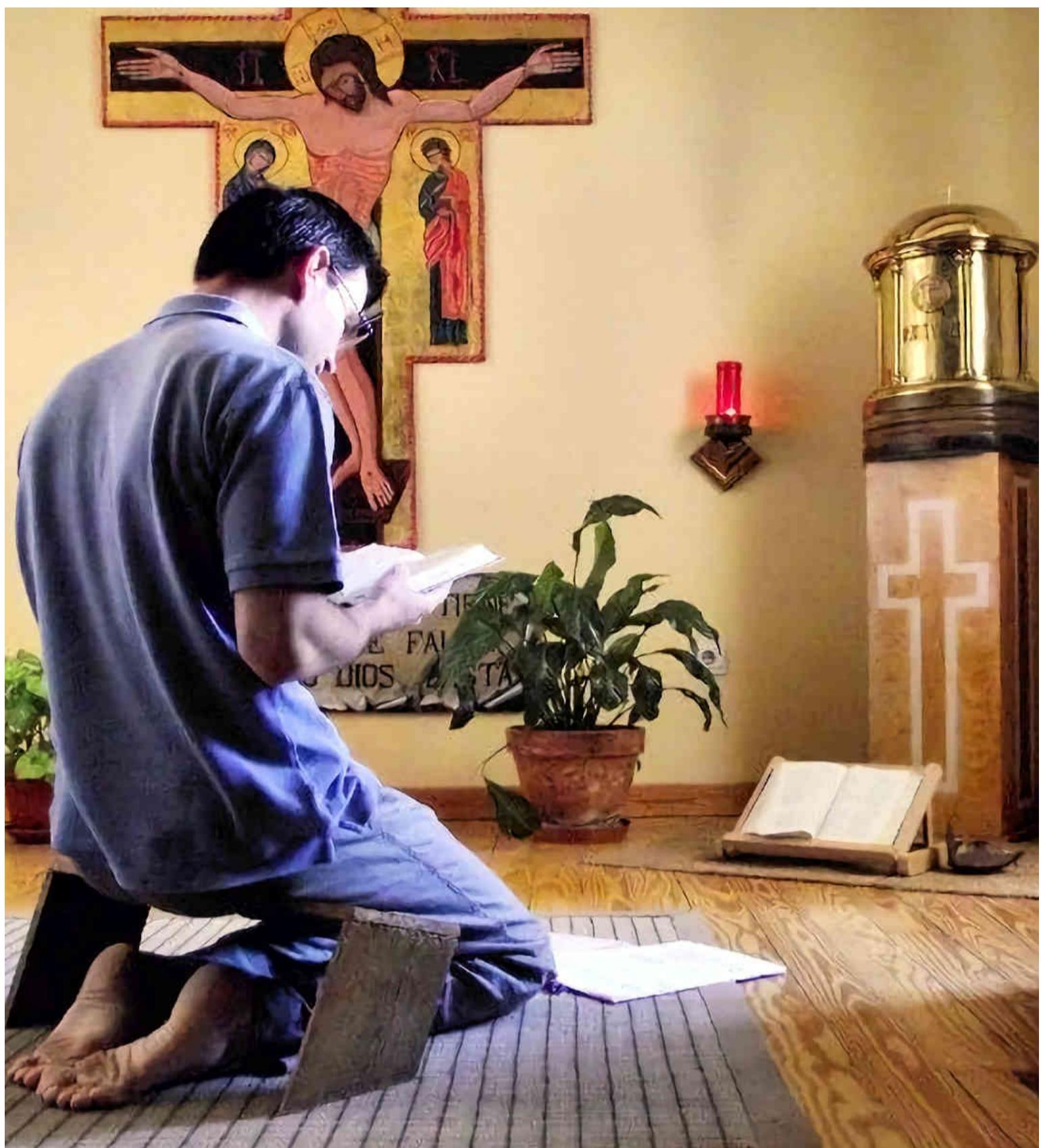
Al revelar Jesús que Él dará su carne y su sangre (el sacrificio y don de su vida), sus palabras suenan tan duras e incomprensibles que muchos dejan de seguirle. Cristo no sólo consuela e invita a la alegría; también es exigente, y su estilo de vida está no pocas veces en contradicción con los gustos y las tendencias del mundo. El privilegio de creer en Él y comulgar con Él en la Eucaristía nos puede resultar difícil si se entiende todo lo que acarrea.



En ese momento, uno de los más duros de su ministerio público, Jesús no entra en lamentaciones por los que se van ni en negociaciones con los que aún se quedan. Jesús no quiere a nadie a la fuerza. No tiene cartas escondidas ni un "Plan B". Jesús nos está diciendo que Dios ha elegido manifestarse y realizar la salvación en la debilidad de la carne humana: la encarnación de Dios es lo que causa escándalo.

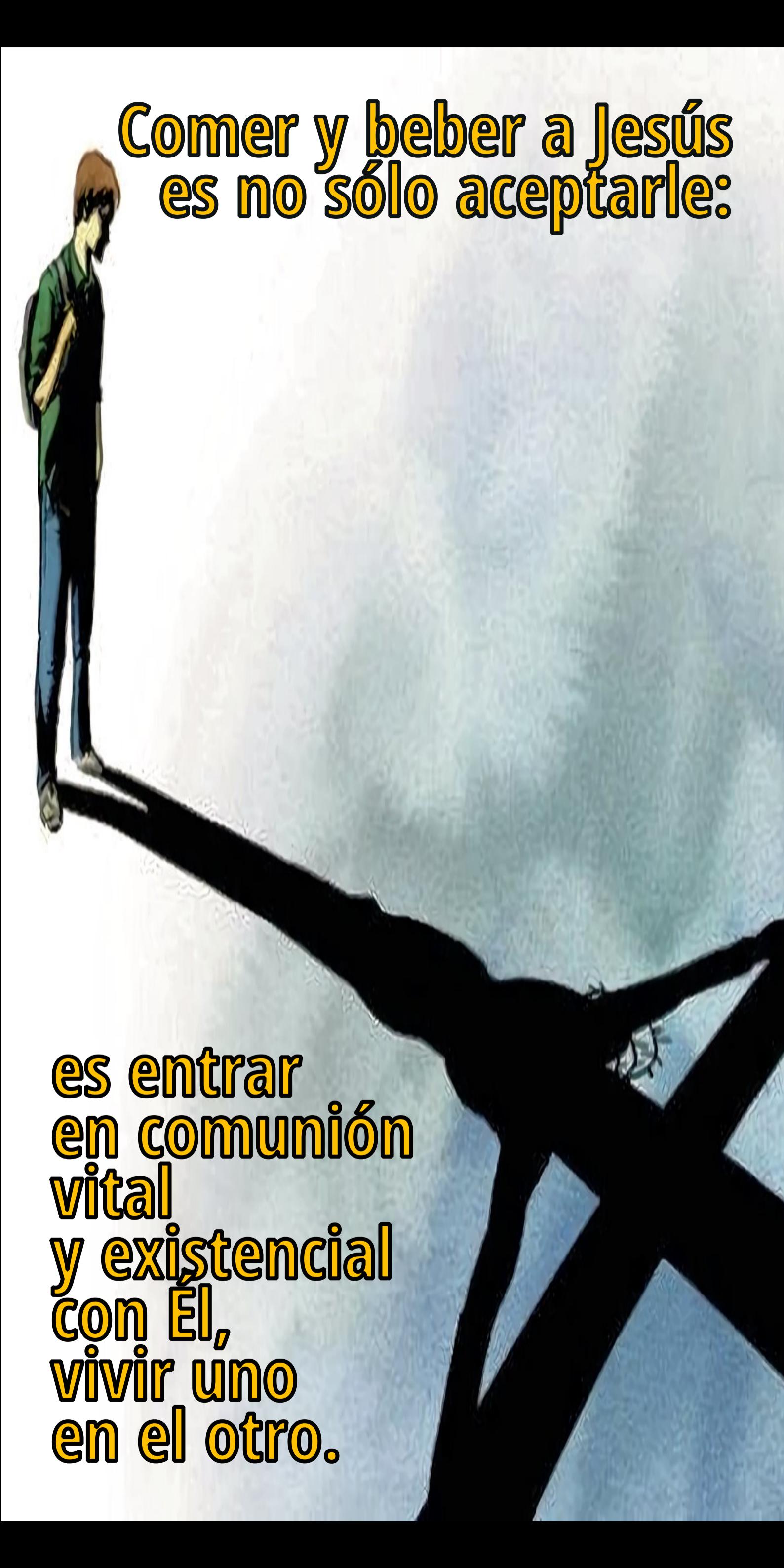


Este "escándalo" está bien representado por el sacramento de la Eucaristía: ¿qué sentido puede tener, a los ojos del mundo, arrodillarse ante un pedazo de pan? ¿Por qué debemos comer este pan con asiduidad? Porque Jesús afirma que el verdadero pan de salvación, el que da la vida eterna, es su propia carne; que, para entrar en comunión con Dios, antes que observar las leyes o cumplir los preceptos religiosos, es necesario vivir una relación real y concreta con Él.



Tampoco para nosotros es fácil seguir al Señor, comprender su modo de actuar, hacer nuestros sus criterios y sus ejemplos. Pero cuanto más nos acercamos a Él –cuanto más nos adherimos a su Evangelio, recibimos su gracia en los Sacramentos, estamos en su compañía en la oración, lo imitamos en la humildad y en la caridad–, más experimentamos la belleza de tenerlo como Amigo, y nos damos cuenta, como Pedro, de que sólo Él tiene “palabras de vida eterna”.

**Comer y beber a Jesús  
es no sólo aceptarle:**



**es entrar  
en comunión  
vital  
y existencial  
con Él,  
vivir uno  
en el otro.**